

Hélène Cixous  
**TUMBA**

**INTERZONA**

Te invitamos a leer  
las primeras páginas de este libro,  
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,  
acá podés conseguir tu ejemplar.

**COMPRAR LIBRO**

**TUMBA**



Hélène Cixous

**TUMBA**



Traducción de Margarita Martínez

**INTERZONA**

## INTERZONA

---

Cixous, Hélène

Tumba / Hélène Cixous. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2025.

208 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona de Traducciones)

Traducción de: Margarita Martínez.

ISBN 978-987-790-126-9

1. Narrativa. 2. Literatura Francesa. 3. Literatura. I. Martínez,

Margarita, trad. II. Título.

CDD 843

---

*Tombe* se publicó por primera vez en Francia en 1973

© Éditions du Seuil, 1973 and 2008

© de la traducción, Margarita Martínez, 2025

© interZona editora, 2025

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

[www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com)

[info@interzonaeditora.com](mailto:info@interzonaeditora.com)

Coordinación editorial y tapa: Fernando Ozón

Traducción: Margarita Martínez

Corrección: Florencia Piluso

Ilustración de tapa: *Busto mitad esqueleto y mitad joven*, intervención sobre grabado anónimo, Francia, mediados del siglo XVII.

*Cet ouvrage a bénéficié du soutien du Programme d'aide à la publication de l'Institut français.*

Esta obra cuenta con el apoyo del Programa de ayuda a la publicación del Institut français.



INSTITUT  
FRANÇAIS  
Argentina

ISBN 978-987-790-126-9

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

## PRÓLOGO

### MEMORIAS DE *TUMBA*

“Tumba dormía en Seuil”,<sup>1</sup> escribí eso durante la noche del 15 de agosto de 2007. Pudo haber sido un sueño, una frase dentro de un texto. Tumba, alguien que sería llamado Tumba. De repente, Tumba se despierta, como un volcán. ¿Se despertó él? ¿Se despertó ella?

Tumba es un libro y una tumba. Ambos. Una tumba puede ser un libro. Un libro es un tipo de tumba que lleva dentro de sí los secretos de la resurrección. La lectura es la oficiante de esa magia. Esto no es una tumba. No una Tumba literaria. *Tumba* está en Seuil. René de Ceccatty me propone volver a editar este libro publicado en 1973. ¿*Tumba* está agotado o agotada? ¿Tumba es una palabra femenina? Sí. No. Tumba es un verbo. Tumba no es para nada, en absoluto, mudo, pese a lo que supone el estereotipo, ni muda. Como tampoco el Sueño, ese Somnis que no hace sino dormir en el libro XI de *Las metamorfosis*, tan cerca de un resurgimiento del Leteo en su gruta de silencio y calma. Tumba se mueve.

Tumba, la palabra, dice más de una palabra. *Tumba*, en su condición de título del libro, es totalmente indecidible. ¿Qué hace uno cuando llama a un libro *Tumba*? No es fácil dar semejante nombre a un ser. Creo recordar que tuve un movimiento de miedo cuando se me presentó el nombre para ocupar ese lugar. Una Tumba que se erige. Pero yo tenía treinta y tres años. En general es hacia los veintidós años cuando un general,

1. Seuil es la editorial que publicó la primera edición de *Tumba*.

dice Stendhal, tiene la mayor facultad para decidirse, en dos minutos, sobre los principales intereses de una batalla. Y es hacia la edad de treinta y tres años cuando un “autor” se decide a mirar Tumba de frente, y de perfil.

¡Tumba! es un nombre propio imperativo.

Al igual que *tumba*, llama a la caída, pero puede ser precipitada desde lo alto. Por otra parte, en el origen, en la raíz griega, y luego latina, tumba túmulo, se infla, sube, leva. Como la semilla del ser, que interrumpe su germinación en la atmósfera demasiado seca de la habitación de la enfermedad de Proust, que está muerta, y que resucita en el momento que él lee a un autor cuyo grito reconoce. Ese es el grito de lechuza de Chateaubriand, el que escribía sus memorias de Ultra-Tumba sentado en su sarcófago.

Tumba tiene en la raíz tubérculo. La piedra se vegetaliza. La memoria crece bajo el olvido que la entierra.

Como *tumber*, esta palabra era el grito de los juglares, de los que participaban en torneos y de los bailarines que hacían acrobacias entre la vida y la muerte. Hay ardilla en *Tumba*.

Había olvidado, perdido, invisitado totalmente esta Tumba, este libro, según la suerte y la tradición del tema de la tumba en mi vida.

Por azar, acababa de encontrar tumba, como se encuentra tierra, la tumba de mi padre, es decir, mi padre tumbado y levantado en el cementerio Saint-Eugène en Alger, en la primavera de 2006, cuando René me propuso volver a publicar *Tombe*. Observo que René tiene la ventaja incalculable de avanzar bajo la protección de semejante nombre, sobre todo tratándose de alguien como yo, a quien el significativo impresiona e imprime. ¡Resucitar *Tumba*!

Todas las tumbas de mi vida nacieron de la Tumba de mi padre. Nunca volví a ver la Tumba en cincuenta años.

Hasta 2007, jamás había releído *Tumba*. Este libro comparte la suerte de algunos de los libros que me dan miedo. Me parece que contienen o poseen secretos, o bien que permanecen seres del secreto. Como si tuviera miedo de la muerte o del muerto. O peor todavía: como si tuviera miedo de descubrir que la cosa, o el ser temido, no esté muerto o muerta. Sino que incuba bajo la ceniza algún *fuego*. Estos libros inquietantes llevan su silencio y su presencia en mi biblioteca a mis espaldas bajo sus nombres muy fuertes. Los mantengo conscientemente a distancia. En primera fila, entre estos amenazantes, está *El Nombre de Dios* [*Le Prénom de Dieu*, 1967], el libro anterior a todos mis libros. El Predecesor. Es también el primer “libro” –la primera “Cosa” temida, que llegó a mí como desde un extraño interior, mensajero de las potencias incontrolables que ruedan en nuestras profundidades– y también era la prueba aterradora de que quizás yo había sido tumbada en loculiteratura [*folittérature*]. Ese *Nombre de Dios*, susurrado con temblores a Jacques Derrida y que fue para él inaugural e imborrable como un golpe. Lo llamaba *olni* (objeto literatura no identificado). Un día de 1998, lo releí y me lo comentó muy largamente. Hui. No quería saber nada. –Sabés que está todo... decía. –No, no, no sé nada. Y me atuve a eso, y me atengo. *Tumba* es heredero de *El Nombre de Dios*. Son “Cosas” explosivas, que vienen con atraso.

Ese 15 de agosto de 2007, releí *Tumba*. Una tumba increíblemente viva. No podía hacerlo de otro modo. Escribo estas líneas el 30 de agosto. Olvido, estoy olvidando. *Tumba*, libro, tijeras, inconsciente: se abre y se cierra.

Nótese bien. Nunca volví a *Tumba*. *Tumba* volvió. *Tumba* vuelve a partir. *Tumba* está animado por el espíritu del retorno [*revengeance*].

Hubo un primer paso de retorno una noche, entre dos continentes, un ¿quién está ahí? murmurado de lejos por Frédéric-Yves Jeannet. “¿Qué es esta cosa, *Tumba*?”, me escribía, donde encontramos

*Dioniris Adonis Peruvia Pégamo Persefonía entonces voluntad de novela y de circulación de los mitos (es en el desvío de una alusión que llegará “él la compara con una serpiente de múltiples fauces en su propio corazón vuelta contra él en un sacrificio mexicano donde sería el sacerdote el corazón arrancamiento de corazón”, p. 95).<sup>2</sup> Hay en esta mitología personal una vertiente egipcia, ciertamente, con el vínculo: muerte de Dioniris – llegada a Peruvia – el destino y la pluma estilográfica – y lo que está velado... el papel arrancado, la lapicera y nuestras sábanas (p. 101), trabajo de embalsamamiento de la momia, las vendas deshechas, temas que volveremos a encontrar desarrollados en La, y encontramos también: “Tumba no es sino una emanación débil del libro de los libros” (p. 101); “Escribiremos el libro que está más allá del libro” (p. 104), etc. Es un primer gran libro de viaje también, antes del “Libro de los muertos” que también es La.*

decía, desde su Occidente, el lector que sueña mis textos de modo más intenso que yo.

Entonces, dije:

El libro de los libros, el libro hacia el cual voy, incluso en este que estoy escribiendo, se esfuma ante mí como el animal sagrado que hace que todos los caballeros impuros corran hacia la pureza mortal [...] A veces esta persecución, de inmediato iniciada, ya *Dentro* [Dedans, 1969] ya *Tumba*, me fatiga tanto que con frecuencia quiero morir = dormir. ¿Soñar, puede ser que lo escriba, por fin?

En 68-69 yo quería morir, es decir dejar de vivir, ser asesinada, pero eso estaba bloqueado desde todas partes.

Empezaba a soñar con escribirme una Tumba. Sería un testamento. La palabra *testamento* en mi tradición, la de Shakespeare

2. La numeración refiere la edición de 1973. En la presente edición, p. 120, luego p. 130 y p. 132. [N. del E.]

y el romanticismo alemán, *hace espíritu*. Hace *Wit* en inglés. *Witz* en alemán. *Vite* en francés. Lo hace rápido [*vite*]. El *Wit* o *Witz* da *vite* [rápido], y entonces *Vif* [vivo]. Va demasiado rápido para ser frenado. Es la razón por la cual, en esta tradición literaria mía, en la que la palabra y el espíritu hacen alianza, la palabra *testamento* muy rápidamente giró a *textamante*.

Los textamantes (todo Stendhal, por ejemplo) son libros que corren hacia la pérdida. De ahí los ritmos, se cambia de ritmo como si fueran postas de caballos, brida hacia abajo, elipsis, presentes de rapidez imperativos, atajos.

Como si la velocidad [*vitesse*] –y el *wittext*– tuvieran que paliar la brevedad de la vida. No dejar perder un segundo del Tiempo-que-queda.

La palabra es de una actividad enloquecida. La frase hace como si [*fait mine*]. Mina de oro.

Hay frases profundas como lechos de amantes. Frases que son hitos, claves, galimatías, tratados de filosofías.

El apuro, la velocidad, principios de mi escritura, como de aquellas que amo. Y Rápido [*Vite*] no quiere decir breve – sino apurate, corrí a pensar. Porque el pensamiento va muy rápido, más rápido que él mismo, para recorrer distancias más allá de lo conocido.

*Haste me to know it, that I, with  
wings as swift / As meditation or the thoughts  
of love / May sweep to my revenge.*

Rápido hasta que sepa, que yo, con  
alas tan rápidas / como la meditación o los pensamientos  
del amor / pueda arrastrarme hasta mi venganza.

*Hamlet* I.5.29.

Rápido [*vite*], como Hamlet el febril que se apura y apura a tantos otros, en el largo tumulto de cinco actos. *Tumulto*, hermano sonoro de *Tumba*.

Cuando escribía *Tumba* en 1970, quería levantar una tumba, y levantarla de una muerte venenosa. Quería desenterrar un secreto y lo enterraba bajo un texto. Trabajaba sin descanso, enterraba. *Tumba* hacía un trabajo de topo. Curiosamente, la ardilla, en algunos casos, también hace un trabajo de topo. Así la Ardilla de *Tumba*, ciudadana estadounidense, por otra parte (y voy a hablar más bajo) es a medias subterránea. *Tumba* quería salir vivo, cuanto menos, de una estancia en los Infiernos, y no encontraba la salida. La puerta de entrada niega la salida. Hay que encontrar otra puerta. *Tumba* tuvo que empezar a franquearse un texto bajo el texto a partir de 1964 en Estados Unidos. Veía bien cómo los textos se abollaban ante mis páginas. Hasta el día en que hubo un desgarró entre mis vidas a través del cual *Tumba* se pudo levantar. Pero solamente *Tumba* o esta *tumba*. No es esto. Quería escribir un libro, mi lengua se bifurcó. *Tumba* nació de esa bifurcación. Nació bifurcado. Doble. Con la muerte terciando. *Tumba* pertenece en mi obra en general a la especie de los Libros que se salvan, desde que busco escribir este libro se esfuma ante mí. O quizás yo soy la que huye. Entre nosotros hay huida.

*Tumba* presente, prescribe el libro que lo ronda sin saberlo. Vela. Espera. Sin que yo lo sepa. Espera treinta años. En 2001 la escena de *Tumba* se abre sobre *Manhattan*. *Cartas desde la Prehistoria* [*Manhattan. Lettres de la Préhistoire*, 2002]. Los Infiernos viajaron mucho tiempo.

Quizás no se perciba a primera vista, *Tumba* y *Manhattan* son “gemelos” contratemporáneos.

Es como con *Neutro* [*Neutre*, 1972], que habría sido *la prefigura de El día en que no estuve ahí* [*Le Jour où je n'étais pas là*, 2000].

*Tumba* sería el genograma de un linaje incalculable de libros, cuya matriz no puede ser sino una *Peruvia*.

1970 *Tumba-Manhattan* 2001, es como si hubiera sitiado una Troya sin lograr hacerla caer. O como si hubiera dado la última vuelta a Jericó. Pero no hay trompetas, las trompetas no tienen sonido, y los teléfonos están hechos para ser cortados.

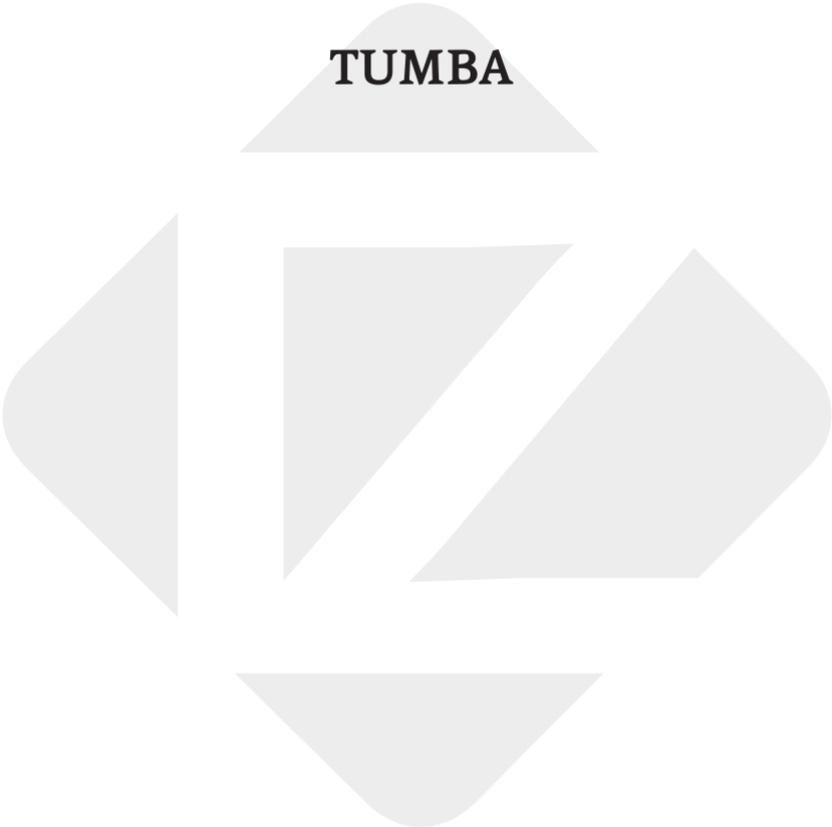
Treinta años: *Tumba-Manhattan* da testimonio de la batalla que se libra alrededor de la plaza fuerte de un secreto. Esta batalla es el movimiento de la literatura misma. Se alimenta de una mezcla furiosa de deseo y resistencia.

Deseo de decirlo todo y deseo de no decir también. Se repta en los estrechos de lo inconfesable. Entre nosotros, se trata de un combate: uno(a) de las que soy tiene que escribir lo que no puedo escribir, ni mirar de frente incluso a través de la escritura, incluso con la escritura ladeada. El libro sale del trance vencedor, pero no yo. Alguien se dice que un escritor es como un general que quiere hacer una cierta pieza, un cierto libro, y que el libro mismo, con los recursos inesperados que revela aquí, el *impasse* que presenta allá, hace desviar muchísimo del plan preconcebido. Pero no es esto aquello que quería decir, dice Saint-Loup. Dije, dice el nuevo Saint-Loup: un general es como un escritor. No es del todo lo mismo. El secreto de la victoria está *en la diversión*. Es preciso para que un libro triunfe que el deseo principal se salde con un fracaso y que la diversión triunfe más allá de toda esperanza. Pero para esto es preciso que la diversión triunfe por ella misma. No puedo direccionarla. Si calculara, se convertiría en la operación principal.

Tumba, me digo.

“Yo caí [*Je tombai*] con Nap”, y es así como Stendhal se convirtió en el autor genial de *Henry Brulard*.

Durante todos estos tiempos, quería a toda costa hacer el relato como San Agustín dice que él quería *hacer la verdad*. Es justamente lo que no podía hacer. Llamé a ese texto fantasma *El Relato*. Lo seguí sin descanso. Más valía reventar que abandonar la caza. La diferencia



**TUMBA**

### *Impasible*

Nado lejos de aquí, entre dos mil rocas y  
no hay aguas

¡Él! ¡Quién si no él! impasible ahí pórvido La luz no tiene tanto  
brillo. La tierra enrollada todo alrededor en la sábana de la  
tormenta no es más que el azogue del espejo que remite el  
esplendor enceguecedor de Él

¿Ves algo? Nada. Solamente se adivina.

Fuera de las tierras ordinarias, donde los mares  
, abandonando sus lechos se arrojaron en el Oséano [*Osséant*]  
, donde los astros y los vientos causan rabia y confusión  
, donde la ciencia es un sueño de las leyes naturales  
, se erige por sí mismo el Sexo de Oro.

Ese monumento famoso vestigio de la creación se deja ver en su  
infinita duplicidad a los amantes que no tienen miedo de tomarse  
por dioses. –Los dioses son hombres sin ojos–. Es al margen de  
los ojos o al abrigo que por sí mismo se eleva el Sexo de Oro  
nadie llega ahí que se atenga todavía al agua o a la mira. Amor,  
del cual es el sextante, verifica los seres que atrae a la manera en

que el sol imantándonos nos controla y nos hace cerrar los ojos todavía vírgenes.

El Sexo de Oro sirve para medir el tenor del deseo de los amantes como inmortalidad

DE

1. En aquel tiempo mi nombre era su nombre U  
era *Dioniris* creo pero su nombre natural era N  
el que servía indiferentemente para él O  
o yo era  
*Huérfano*, jardín incomparable, húmedo  
Rojo Tres veces más hermoso que yo O
2. Mi nombre es desgarrador, me desgarraba, sobre sus labios húmedos
3. Qué edad tenía Aquiles para el amor y qué edad para la muerte la misma edad y qué edad tenía Dioniris para mí la misma edad que Aquiles para el amor de Penthesilea, así nosotros tanto uno tenía treinta años entonces el otro tenía tres, y tanto veinte y el otro trece, y tanto dieciséis y diecisiete o dieciocho y quince o veintiocho y cinco o todo junto uno, dos, cuatro, nueve, diecisiete años, en muy poco tiempo, y hacemos un apareamiento y vueltas de un cuerpo al otro, niños, adolescentes, pájaros, celosos, espasmódicos sin herir jamás nuestra única memoria cuyos tejidos tenían la suavidad de un cuello materno
4. Después...

## *LA OTRA ORILLA*

... Su muerte como una mala broma todavía no dije nada.

5. Todavía no (... después...) abrí esos labios cálidos secos
6. no sé olvidar, sé que se olvida entre bajo y alto todo lo que es inolvidable, en particular  
tu muerte, pero eso pasa así donde las aguas cubren las fosas,  
Ahora bien, nado entre dos mil rocas, no hay aguas y las rocas  
me cincelan el cuerpo y  
lo empurpuran
7. todavía no abrí la boca (cofre dos veces nacido) ahora inútil. Si  
se lo abriera
8. Se vería su lengua muerta de color sombrío.  
Perimida inflada inmóvil descompuesta
9. Inútil
10. yo la chupaba y la mamaba y la masticaba cuando
11. Mi nombre era su nombre
12. Su sabor algo salado, ahora lo envuelve solamente con ese  
gusto, –su nombre de sal de esperma y amomo, su verdad– me  
perturba, me irrita no la veo, no la saboreo, la siento  
Infaliblemente
13. su olor: reconocible entre diez mil  
El olor de la menta

14. Sin embargo, desconfío de mí como de la peste, como la muerte tiene que desconfiar de la vida, como el Amor debe desconfiar de la muerte y  
Plantas de abajo y amargas y como la Seducción se huye  
La vida está en el bolso – la vida: la historia. El bolso:
15. un simple bolsillo, se lo estrangula con cordones. (Semejante al sexo del amante, en el cual se hubiera introducido para jugar antes de hacer el amor una hoja arrancada de un cuaderno escolar). El bolso, o jaula, o cofre

*Entonces, ¿qué es lo que se escribe?*

16. Quiero acaso lo que quiero sí no o todo  
Y así sucesivamente es que quiero todo   
Lo que quería lo que quiero es

*Una nada que está más allá de todo y*

17. Cuando escribo mi lengua es invisible. Tengo la boca ciega  
Es normal: el ojo está en la boca está en la púrpura  
Es el extremo de la lengua cuyo extremo no se ve nunca  
Cuando río lo siento palpar: escucha. Pero es raro.

*(ardilla)*

18. Una inmensa pena me da placer, me consuela  
– Todavía una vez más lamentate, una vez más – Me ejecuta  
[joue] la muerte

*Pone en movimiento*

19. Sería la historia cuya periferia sería el tiempo, y cada frase uno de los mundos. Pasaría en Peruvia cuya capital, Pérgamo, se conmueve con mil velos. Sería de color rojo, a veces persa, a veces en el punto de fuga, blanca como una fábula. Esta historia no se despertaría, sino que sería levantada, dada vuelta, puesta patas arriba con tal violencia que los velos serían proyectados mástiles quebrados cuerdas rotas en el interior de tierras ellas mismas fracturadas, el Sexo de Oro solo inmutable

*El todo*

20. Él, (*Dioniris*), el que dice: “Te dije todo”.

Cuando tengamos noventa años... Entonces la tierra será remodelada

21. Ya habré salido, habré visto, habré perdido o seré otra o algo que se acerca y carece de ojos

22. (Justo antes de su muerte) me prepararía para salir Dioniris dice: “Recordá”.

Vuelvo sobre mis pasos corriendo, había

tal vez olvidado ya,

Ya fue olvidada; todo habrá cambiado ya; yo

Corrí,

Entretanto: todo cambió. Y una vez más

el olor de  
la  
menta

*(o Adonis)*

23. Me escuchaba repetir: “¡Qué historia, qué historia y nadie se la quiere contar a nadie!”. De súbito, después de todo se convirtió en la historia...

*En qué faz o piel*

24. Es imposible decir: cuando tengamos noventa años

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?  
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en [interzonaeditora.com](http://interzonaeditora.com)  
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



**COMPRAR LIBRO**

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

**INTERZONA**